

# De los alcances del concepto de lo infinito, acerca del ámbito actual que le incumbe a la ética y de cómo la *Philosophia Perennis* es la doctrina de la recordación

Homero Moreno Arredondo

“El único camino pasa directamente a través de todo lo que habíamos creído que empezábamos a comprender: si queremos encontrar nuestro camino de acceso, la imagen de ‘nosotros mismos’ que todavía mantenemos –por muy purificada que esté– y la de la Verdad y la Bondad que hemos ‘imaginado’ *per excellentiam* deben de ser igualmente destruidas. [...] En otras palabras, debemos ser uno con el Espectador, tanto cuando sus ojos están abiertos como cuando están cerrados. Si no, ¿qué será de nosotros cuando él duerme?”

Ananda Kentish Coomaraswamy, *El Vedānta y la tradición Occidental*.

## **Breve presentación**

En este apartado desarrollamos algunos puntos críticos sobre el alcance de la *philosophia perennis et Universalis*, siempre en “contra-partida” con la filosofía actual o academicista. Explicamos el concepto y ponemos en aviso –pensamos– del papel que debe y puede ofrecer la ética. Como se verá no es que reneguemos de su utilidad pero así como a la razón debemos de ajustarla a su plano, operará lo mismo con la ética y sus aplicaciones, incluso prácticas.

Más allá de este punto lo que debemos de resaltar es la necesidad de equilibrar el sentido profundo de cualquier doctrina tradicional y por ende para Occidente el recuperar la intelectualidad de la suya propia. Explicamos muy brevemente lo que debe de entenderse por el término de *tradición* y sus alcances. Continuando con el subapartado, “Primer punto: separar las aguas”, comentamos precisamente sobre la diferencia entre un ámbito ético de acción sobre los hombres y sus “actuaciones” al interior de cualquier institución y muy otro asunto es, el que la ética intente autoproclamarse como la futura garante entre las relaciones no sólo de los hombres e instituciones sino entre éstas y el principio espiritual que le corresponde propiamente hablando a la filosofía perenne por ser ámbito de lo metafísico.

De ahí que mencionemos, aunque muy fugazmente, lo que implica lo metafísico, no obstante, dividimos nuestro discurso primero para acabar por delimitar “Los ámbitos de acción de la ética” para entonces poder entrar al tercer apartado, “Lo que debemos de comprender por metafísico e infinito”. En él explicamos primero el término de símbolo, además exponemos lo metafísico a partir de ejemplos y utilizando por supuesto el lenguaje que le corresponde, es decir uno precisamente simbólico, al menos para palpar la cumbre: la luz, los números y geoméricamente como estos se plasman y encuentran en la circunferencia con su punto. Abordamos algunos referentes sobre el No ser y el Ser. ¿Por qué es importante todo ello en un trabajo como este? Porque, como ya hemos afirmado en la introducción, todo parte de una causa *principial* y a ella está concatenado todo lo demás, si nuestro discurso “teóricamente” parte de la *filosofía perenne* lo menos que podemos hacer es tratar de explicar sus principios y alcances. Sobre todo saber que ni el arte ni cualquier otra actividad pueden gozarse intelectualmente sin tener un claro reconocimiento de los principios metafísicos con los que están o debiesen de estar relacionados, ya que en la misma proporción “que entiendo” y son inteligibles esos principios “alcanzo” las potencialidades del ser humano y “me comunico” como tal y no meramente como un objeto.

En el último apartado de este capítulo “Asentir a una proposición creíble” ofrecemos una reflexión entre creer y comprender, entre fe y saber, al mismo tiempo que colocamos algunas conclusiones del primer capítulo. Baste adelantar que la letra mata en tanto que el espíritu revivifica y que *aprehender en realidad es recordar*.

---o0o---

¿Ha perdido acaso el sentido o rumbo la vida contemporánea? ¿Fue su punto de “quiebre” el llamado periodo del Renacimiento o quizás esto aconteció más atrás? ¿Es que todo comenzó con Aristóteles y nuestro entendimiento de su ontología

confundiéndola con metafísica? ¿O incluso fue más allá? ¿Las actividades del ser humano contemporáneo se encuentran desprovistas, en su mayoría, de un sentido espiritual? Intentaremos resolver las interrogantes aquí formuladas puesto que es necesario aclararlo. Cualquier estudioso sincero podrá constatar que a todo lo largo del pensamiento Occidental<sup>1</sup> encontramos una confusión y olvido de términos tan importantes como pueden ser lo metafísico con lo ontológico, lo infinito con lo indefinido, el espíritu con el alma y la ética con la filosofía; por sólo mencionar unos cuantos ejemplos.

Y es que la falta de claridad en estos conceptos ha provocado que los planteamientos contemporáneos filosóficos y artísticos no pasen de ser elucubraciones a título personal. Sistemas o reflexiones más o menos complejos o sencillos, aunque encerrados por su misma naturaleza y origen. Qué si escribir significa justificar, como Hegel afirmó, o que más bien escribir es vigilar, como dice Giorgio Agamben.<sup>2</sup> Es como si se tratase de usar las palabras indefinidamente, crucigramas para la mente. Para sostener nuestro punto de vista es necesario que anotemos una larga pero imprescindible cita:

Las filosofías modernas [el autor incluye a las contemporáneas] son sistemas cerrados, que utilizan el método dialéctico y dan por supuesto que los opuestos son mutuamente excluyentes. En la filosofía moderna las cosas son o no son; en la filosofía eterna [*philosophia perennis*] depende de la perspectiva. La metafísica no es un sistema, sino una doctrina coherente; no se ocupa meramente de la experiencia condicionada y cuantitativa, sino de la posibilidad universal. Considera por tanto posibilidades que pueden no ser posibilidades de manifestación y también posibilidades que pueden manifestarse fuera del dominio formal, así como conjuntos de posibilidades que pueden realizarse en un mundo dado. La realidad última de la metafísica es una Identidad Suprema en la que se resuelve la oposición de

---

<sup>1</sup> Cuando utilizamos este término, y siguiendo a René Guénon, entendemos Occidente no únicamente como un punto geográfico determinado sino en realidad nos referimos a una mentalidad que inunda, desafortunadamente, casi en su totalidad al mundo en que vivimos actualmente.

<sup>2</sup> Gerardo Martínez Cristerna. “Una ética mundial para los retos del presente”, Fundación ética mundial en México, p. 2, nota al margen 6, s/e, s/a.

todos los contrarios, incluso la oposición de ser y no ser; sus 'mundos' y 'dioses' son niveles de referencia y entidades simbólicas; no lugares ni individuos, sino estados del ser, susceptibles de realización en el interior de cada uno.<sup>3</sup>

Entender los alcances de lo metafísico, implica comprender lo que es la posibilidad universal y comenzar a vislumbrar la Identidad Suprema. A nuestra manera de ver, y como algunos autores lo han sostenido ya, este ha sido el error constante del pensamiento Occidental. Confundir el cosmos con lo infinito, lo ontológico con lo metafísico y por ende la manifestación con lo que aún no es manifestable e incluso con lo que sí lo es pero en formas diversamente sutiles, y por sobretodo no comprender lo que nunca llegará a serlo y que no por ello es menos real.

Nada de supuestas conversiones, de lo que se trata es que Occidente gire sus ojos hacia algunas doctrinas<sup>4</sup> no sólo del lejano o medio oriente, sino en realidad, y siempre lo más importante, es que aprehenda, o mejor dicho reflexione y recuerde –en sus propios discursos y doctrinas– para encontrar explicaciones y aplicaciones de los fundamentos metafísicos que logren enriquecer y enderezar nuevamente sus principios. Concordamos a cabalidad con la afirmación de Coomaraswamy:

El conocimiento del cristianismo moderno será de escasa utilidad, pues el sentimentalismo fundamental de nuestra época ha rebajado lo que en otro tiempo fue una doctrina intelectual, convirtiéndolo meramente en una moral que apenas se diferencia de un humanismo pragmático.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Ananda K. Coomaraswamy. *El Vedānta y la tradición Occidental*. Ediciones Ciruela, Madrid, 2001, p. 15.

<sup>4</sup> Cuando hablamos de doctrinas nos referimos a un cuerpo coherente y consistente de pensamiento que aborda por sobretodo los aspectos del espíritu y en donde éste se expresa en un apartado simbólico e iniciático. Descartamos todos los movimientos de la llamada nueva era que han tomado de acá y de allá haciendo un sincretismo el cual, por sus mismos términos, todo lo corrompe y lo confunde (no tiene dirección); igual descartamos todas aquellas “escuelas” o grupos que no están ligados con la transmisión de esos saberes y que únicamente por la imaginación, y a veces buena voluntad de sus participantes, realizan dos que tres actividades fuera de toda heredad y transmisión iniciática, para lo cual es imprescindible estar precisamente ligados a una organización de tipo iniciático. Hablar de los procesos de una iniciación de uno a uno queda muy lejos del alcance de este escrito.

<sup>5</sup> *Ibidem*. p. 14.

Esta doctrina intelectual que toma diversos rostros, es un *corpus* de pensamiento que Coomaraswamy lo reconoce como la *philosophia perennis* y René Guénon lo nombra como la tradición unánime o primordial. Efectivamente, para la doctrina tradicional no tienen validez los “pensamientos propios” o las “opiniones individuales” sino una recreación o actualización de aquello que se recuerda y por ende se aprehende, donde por supuesto se le presentarán de alguna manera con un sello particular dependiendo del momento y las circunstancias no sólo de la persona sino de la época misma.

Así entonces, desde el punto de vista de la doctrina tradicional Occidental podemos afirmar y comprender cuando se nos dice que nadie podrá seguirle –a él, el Cristo– si no odia a su propia alma<sup>6</sup> y también comprender que los muertos deben de enterrar a sus muertos:<sup>7</sup> ¡Nosotros somos esos muertos! ¡Debemos de enterrar nuestros viejos hábitos y conceptos predeterminados e incluso impuestos por esta sociedad de constantes apariencias!

Y es que, como veremos más adelante, para poder incursionar en este camino es necesario comprender la anulación del yo relativo, sólo así podremos adherirnos al espíritu inmanente que es el verdadero fundamento del saber y de lo inventivo, vislumbrar así los procesos creativos necesarios para la conformación del arte. Estamos bien claros que esto es sumamente difícil de aceptar para el hombre actual, no obstante primero debemos de *vaciar la copa*, es decir, entregarse a este recorrido del conocimiento con el alma dispuesta a aprehender, si la copa está saturada nada podrá depositarse en ella.

Se torna necesario para ello un reconocimiento o como igual lo hemos ubicado en Coomaraswamy: “Puede ser cierto que la tradición metafísica ha sido

---

<sup>6</sup> *Cfr.* Lc. 9, 23; 14, 26 y 18, 29; Mt. 16,24; Mc. 8,34; Jn. 12, 25. Donde “su vida”: lit. *su alma* (= a sí mismo). Entiéndase el alma o psique inferior de la cual hemos hablado en la introducción.

<sup>7</sup> Mt. 9, 9 y 8, 22; Jn. 1, 43 y 21, 19.

mejor conservada en la India que en Europa. Si es así, eso significa que el cristianismo puede aprender del Vedānta a entender mejor su propio ‘camino.’”<sup>8</sup>

Desde hace ya mucho tiempo Occidente ha confundido exteriormente estas líneas. El discurso de la racionalidad a ultranza ha querido ocupar varios espacios que no le corresponden, incluso aquellos que no son propiamente los de su ámbito de acción. Ésta es una muestra de la arrogancia, o por lo menos ignorancia, con la que se presentan tales discursos.

No es de extrañar que sean en estos tiempos precisamente, en los que se presenten tan evidentemente y con tanta claridad estas ciertas carencias para con el espíritu. En tanto uno de estos discursos, el de una supuesta ética mundial, intenta subsanar algunos vacíos que la “racionalidad del progreso” ha dejado a su paso, así como la carencia demostrada por las instituciones de las tres grandes religiones de libro. Sin embargo ¿en verdad creemos que podemos levantar una ética mundial sin la relación e implicación con y del mundo del espíritu?

Dentro de este panorama, el quehacer artístico, es un ejemplo “sobresaliente” de lo que ocurre. En realidad no hay actividad sin reflexión, de ahí que procuremos enlazar lo intelectual con un ámbito de acción: el arte. Tomamos entonces un solo botón del ramillete, quizás no lo logremos del todo resolver pero es necesario reflexionar y, sobre todo el contemplar, ejercicio que a veces parece ir contracorriente para con estos tiempos, en donde más bien se aprueba la esquizofrenia y se castiga la aparente no acción. El arte y la filosofía básicamente son primero, nos parece, contemplación y meditación, para sólo después pasar a la acción.

---

<sup>8</sup> Ananda K. Coomaraswamy, *op. cit.* p. 16. Es necesario aclarar, una vez más, que el término de tradición nada tiene que ver con costumbre o vetusto. Se deriva del latín *trādītio* y *tradēre*.- entrega, transmisión, enseñanza, exposición e incluso narración. Se transmite aquello que debe de preservarse o conservarse para lo cual a lo largo de la historia se han conformado una serie de hombres y agrupaciones iniciáticas, tanto en Occidente como Oriente, para preservar este conocimiento. Más adelante desarrollamos el término de Tradición.

## **Primer acercamiento: separar las aguas**

Pensar y actuar *éticamente* se ha tornado, para estos tiempos, en uno de los más nuevos y atractivos objetos del mundo de las ideas. Muy a pesar de todo lo que expondremos estamos convencidos de que, indiscutiblemente, se torna necesario el discurso de la ética en varios ámbitos del quehacer humano e incluso poder afirmar que en variadísimas actividades es mejor tenerla a no tenerla. No obstante lo que puede entrar a discusión son los niveles de competencia que le atañen a la ética y cuales otros no.

Trataremos de responder por qué pensamos que la ética se ha tornado necesaria y qué es lo que intenta suplantar (es de suponer que sin estar conscientemente del todo). La crítica es clara: la ética no se puede llevar a cabo sin su origen, que es lo verdaderamente intelectual (*intellectus*) o espiritual, ya que estos términos en realidad son sinónimos como ya lo hemos mencionado en nuestra introducción.

Bien es cierto que los problemas de identidad nacional, los fundamentalismos religiosos, el poder político y el apabullante dominio económico, así como la geopolítica del más fuerte; han arrojado como resultado un panorama desolador, lleno de avaricia, desconfianza y temores. La humanidad requiere efectivamente de distintos aciertos que logren ejercer en esos ámbitos un cierto equilibrio precario, aunque finalmente equilibrio.

Sin embargo, creemos, que sostener que todo ello se podrá revirar con una carta de buenas intenciones y con una “práctica común” que nos lleve a todo el género humano a operar en otro sentido suena, sinceramente, no del todo posible. Convencer a esa minoría que controla los medios de producción y el poder político para que cambien su mentalidad y dejen de hinchar sus arcas, bueno, eso parece estar más allá de lo posible, aunque sea muy deseable.

Algunos teóricos de este discurso de la ética mundial la imaginan o piensan sin un sustento verdaderamente espiritual, otros pretenden que las grandes religiones del mundo (incluyen en este concepto erróneamente al Budismo e Hinduismo) se deben de someter a la ética y otras ciencias más. “Pero la religión a su vez deberá de someterse al criterio ético general de lo humano y, en el contexto moderno, no podrá pasar por alto los resultados de la psicología, pedagogía, filosofía y ciencia jurídica.”<sup>9</sup> Es claro que ello sería un disparate, es necesario diferenciar lo que son las instituciones religiosas formadas por hombres y sus posibles errores en la práctica (aquí es posible pensar en un ámbito ético); pero lejos estará de los espacios espirituales propiamente hablando de la religión (salvación), incluso de lo místico (receptivo y pasivo) y por supuesto de lo iniciático (que implica Liberación, camino activo y participativo), ¿cómo pretende la ética ser baluarte de todos ellos, si también es promovida por el hombre y peor aún por el nombre dogmático de ciencia? Desarrollar todos estos puntos se salen de los propósitos de este escrito aún así nos parece importante apuntarlo brevemente; lo ético no puede estar por encima de lo religioso y mucho menos lo está de lo metafísico.

No hay nada que la sostenga ahí. No es deseable para la humanidad que la religión se someta a la ética, no así los hombres que la conforman en todo su aparato pero este deberá de ser un ejercicio muy cuidadoso con sus límites de acción y en caso de que realmente se lleve a la práctica. Conceptos utilizados por los diversos discursos éticos como respeto mutuo, buena voluntad de todos los hombres, hacer el bien, ayudar a los más desamparados... son en realidad, como podemos darnos cuenta, nada nuevos; más bien todos ellos son valores retomados –en otro contexto– y que fácilmente encontramos desde muy antiguo en las tres grandes religiones de libro o en las *doctrinas* del lejano Oriente como

---

<sup>9</sup> Hans Küng, *Teología para la posmodernidad*. Alianza editorial, Madrid, 1989, p. 200 y ss. No hay una clara distinción a lo largo de este libro sobre lo que es propiamente religión y doctrina, entre misticismo e iniciación e incluso entre el papel del hombre al interior de su institución religiosa y lo que es propiamente la religión como sustento doctrinal.



pueden ser el Taoísmo, Budismo e Hinduismo. La ética no es una amalgama entre todas ellas, la amalgama se llama –y se ha presentado aunque con otros nombres desde hace mucho en esta calidad– filosofía perenne la cual incluye, por su mismo quehacer, los ámbitos del pensamiento humano más elevado que cualquier referencia ética posible pueda llevar a cabo.

Nada nuevo hay en esos conceptos o principios, sólo la forma desamparada de cómo algunos de sus voceros los están presentando a partir de un discurso exclusivamente ético y en algunos casos moral. Es evidente que este contenido no puede ser “institucional”, estamos conscientes que la decadencia permea igualmente a esas instituciones, sean del credo que sean: y más grave que cualquier discusión moral sobre los comportamientos de sus representantes nos parece, es de suyo mucho más relevante y fundamental, (o debiera de ser) el debate que han suscitado los medios masivos de “información”, referente a las supuestas tumbas de Jesús, por mencionar un solo ejemplo. No se puede no tomar postura, es necesario debatir con argumentos sólidos, subir el nivel de la discusión al ámbito precisamente filosófico e intelectual y no quedarnos en el plano de lo masivo, lo moral o ético.<sup>10</sup>

Y es que la mera revalorización moral y ética tarde que temprano nos llevará hacia un mundo donde algunos tendrán que decidir cuáles son esos valores y mecanismos. El punto es que la humanidad contemporánea ha perdido casi por completo su vínculo con lo verdaderamente metafísico o infinito, los cuales no son sinónimos de lo indefinido o lo ilusorio, como nos lo han querido vender demasiado caro algunos sistemas filosóficos.

---

<sup>10</sup> Para este punto y no desviarnos demasiado de nuestro tema recomendamos la lectura de Francisco García Bazán. *Las tumbas de Jesús. ¿El osario familiar o el sepulcro vacío?* Editorial Lumen-México, Buenos Aires, 2007. En este sentido podríamos aprender de los propios hindúes que toman a Jesús como un hecho real, donde Nilakaṅṭha, un comentador indio dice respecto precisamente al Cristo, que: “la narración no es el punto verdaderamente importante, que esto no es un acontecimiento histórico, sino que se basa en verdades eternas, en la relación efectiva del alma con Dios, y que los acontecimientos [de la historia] tienen lugar, no en el mundo exterior, sino en el corazón del hombre.”, en *loc. cit.*, Coomaraswamy, p. 121.

Lo metafísico nada tiene que ver con los ámbitos de lo psicológico, el hecho de que pensadores como Carl G. Jung hayan realizado esta equivocada lectura (y muchas otras más), es un asunto nada difícil de entender. Tampoco lo metafísico tiene nada que ver con lo místico –como vulgarmente se entiende este término, efectivamente pasivo y receptivo– ni con asuntos “ocultistas” o “espiritistas” y tampoco es del ámbito de la fantasía o la ilusión. Nada más concreto que el camino que se debe de recorrer en los recintos de su estudio, contemplación y comprensión, “...la técnica educativa [de la vía metafísica] es siempre formalmente destructiva e iconoclasta; no es transmisión de información, sino cultivo de un conocimiento latente.”<sup>11</sup>

Así que para todo aquel sinceramente interesado en saber qué es lo verdaderamente metafísico primero debe de realizar un ejercicio mental apartando de su sí mismo todos los “ídolos” de la mente y pasar lista primeramente de lo que no es y que nada tiene que ver con la metafísica. Contrario a lo que un Occidental puede pensar, esta doctrina requiere de una acción contundente: la contemplación, la cual implica una actividad continua que se acompaña de un constante y despiadado estudio así como su reflexión y meditación interna con consecuencias externas. Nada está dado o garantizado, todo está por ser descubierto.



Rescatemos las utopías, sí, es urgente hacerlo, pensamos en Tomás Moro, Campanella, Bacon o San Agustín; aunque no sólo. Lo verdaderamente urgente, creemos, es una revalorización de las utopías de todos los tiempos, tanto Occidentales como Orientales, mirando el espíritu que les dio vida a todas ellas y por ende sus ancestrales orígenes: las mitologías y lo que ellas implican con toda

---

<sup>11</sup> Ananda K. Coomaraswamy, *El Vedānta y la tradición Occidental*, p. 19. Anotamos que es bastante común en las teorías filosóficas actuales, el confundir el conocimiento con la percepción de las cosas cambiantes. Hechos y realidades son cosas muy distintas. Es claro que no podemos “conocer” todas las cosas que están en proceso de cambio, son singulares y accidentales. Ellas no conservan su identidad de un momento a otro y por tanto en realidad no implican conocimiento.

la cadena de instrucción que suscitan entre el hacer de los dioses y el quehacer del hombre y del héroe.

Y decimos que es urgente esta revalorización no a la ligera. Este mundo, al menos tal y como lo concebimos, se está muriendo, no es posible sostenerlo así por más tiempo. Nos referimos particularmente a dos fenómenos, los cuales, aparentemente se les ubican en los extremos, no obstante que en realidad funcionan como espejos encontrados multiplicando los rostros de la actualidad: el cataclismo y el precario equilibrio del planeta (sin discursos ecologistas globalizantes), más lo lejano que se encuentra en general la humanidad de su orientación espiritual sea esta bajo una u otra forma. Mucho se sorprenderían el ver como estos dos factores están íntimamente correlacionados e incluso el primero se suscito por la carencia del segundo, y si no véase el estudio de la teoría de los ciclos que emana de toda verdadera civilización o doctrina.

La agonía del mundo es palpable, y en ese sentido podemos concordar con Hans Küng.<sup>12</sup> Pero actuar por coerción o miedo, por la “desesperación de los que menos tienen” buscando medios para subsistir haciendo del mundo un lugar inhabitable, nos parece francamente manipulador el asunto. Máxime que es certísimo que no han sido los “pobres del mundo” la “plaga” a vencer, sino casi todo cuanto los poderosos han hecho, y que en buena medida, ha sido esta la fatalidad para que este planeta y sus habitantes sufran y carezcan en el nivel más elemental que es el material; sin ampliar en otros niveles o planos.

Tenemos responsabilidades compartidas, eso no está a prueba de verificación, pero ¿cómo es posible que la ética ofrezca por sí sola soluciones a esto?, ¿por qué la ética se ha presentado como un discurso salvador?, ¿a qué viene o intenta realmente sustituir?

---

<sup>12</sup> Gerardo Martínez Cristera, *op. cit.* p. 13.

Afirmaciones como la que hiciera en su momento Max Weber en su *Ética protestante* donde describió “lo racional” como aquel proceso del desencantamiento que condujo en Europa a que, del desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo resultará una cultura profana... bueno, es parte del ejercicio y dilema que venimos afirmando, es usar los conceptos sin sentido. ¿Realmente creemos que el mundo Occidental fue y es tan racional como lo supone por “anteponerse” y “desencantarse” de las imágenes religiosas? ¿No será acaso que nos movemos más bien en una irracionalidad disfrazada de método científico y doble moral: protestante y anglosajona, disfrazadas a su vez como “bienes” de consumo y de “moda”? Efectivamente, en algún momento ocurrió un desacoplamiento entre modernidad y racionalidad, pero aún más grave, en algún momento determinado de la historia se suscitó una separación entre lo ontológico y lo metafísico, claro entendido esto como un exclusivo fenómeno de la reflexión o desde el punto de vista humano.

Lo contemporáneo cultivó la expresión subjetiva de la modernidad, determinando no sólo las manifestaciones de la cultura moderna sino llegando con otros preceptos para desarrollar durante la época actual, “en nuestra época todo el mundo se preocupa por hablar, aunque muy pocos saben lo que tienen que decir.”<sup>13</sup> Y en este sentido ampliaríamos –lo que dice el filósofo danés acerca de la postura de varios pensadores frente a la fe– para con el ámbito de la metafísica, lo infinito o la tradición.

Comprendo que muchos pensadores, por su especial postura sistemática, se sientan rechazados por la paradoja, pero ésta tampoco es una razón para confundir la fe con otra cosa y poder decir así que tienen fe, pues en ese caso es preferible y mucho más noble confesar que no la tienen.<sup>14</sup>

Que no la tienen o que no la comprenden siendo esto sinónimo. La filosofía (y la humanidad toda) se hubiese ahorrado muchos dolores de cabeza si algunos

---

<sup>13</sup> Soren Kierkegaard, “¿Se da una suspensión teleológica de la ética?” en *Temor y temblor*. Fontamara, Buenos Aires, 2000, p. 79.

<sup>14</sup> S. Kierkegaard, *op. cit.* p. 80.

cuantos pensadores simplemente se hubiesen abstenido de hablar de aquello que no comprendían.

## Los ámbitos de acción de la ética

Podemos comprender entonces los vaivenes que ha sufrido la filosofía Occidental, el mundo de la supuesta razón pragmática o el discurso de lo ético son claros ejemplos. Es de suyo ilustrativo lo que ya afirmaba hace tiempo Schopenhauer: “Esperar que nuestra moral y nuestra ética pueden formar personas virtuosas, nobles y santas, es tan insensato como imaginar que nuestros tratados de estética pueden producir poetas, escultores, pintores y músicos.”<sup>15</sup> Parece que pocos le tomaron en serio.

Ciertamente comprender es asimilar lo escrito, leído o dicho; es aún más: es vivenciar y recordar. Y es claro, en un nivel más bajo, que no hay lectura correcta de las cosas si aquello que se lee no se comprende o se interioriza. Dialogar o comprender conllevan una necesaria apertura, es una *praxis*. Aunque debemos enfatizar que comprender es ser uno con aquello que se estudia: ser y conocer se dan la mano.

Por eso afirmamos que de no tenerse una clara voluntad de saber o comprender no operará el conocimiento. Esto no obstante no nos debe de llevar a una falsa tolerancia ante discursos con dicotomías vueltas en sí mismas y recordar que el sentido profundo de todo ejercicio filosófico es acercarnos a la sabiduría y es, quizás, responder a las grandes preguntas que se ha hecho la humanidad y no

---

<sup>15</sup> Arthur Schopenhauer. “La moral”, en *Parerga y Paralipómena. Escritos filosóficos menores*. Ágora, Madrid, 1997. p. 157. Es claro que no coincidimos del todo con los planteamientos de este filósofo pero al menos resulta interesante que se encuentren en sus escritos más o menos algunos conceptos de lo metafísico sin desarrollarlos nunca plenamente. Sea probable esto el producto de sus viajes al lejano Oriente. Aunque también es patente su antisemitismo, esto nos afirma que nunca llegó a comprender la doctrina metafísica. Los asuntos de las supuestas conversiones es un tema donde muchos filósofos se encuentran ante un atolladero que sólo ocurre o es real en sus cabezas.

operar en función exclusivamente de un discurrir ególatra, excluyente e individualizante, ya que estos sin darse cuenta sirven a los propósitos de la actual ilusión casi global.

No hay posible experiencia tangible del mundo ahí donde se excluye al espíritu y lo metafísico que, finalmente, es lo que le da sustento a todo lo demás. El consenso, lo ético y el lenguaje tienen esferas determinadas de acción pero el “diálogo” entre lo finito e infinito no puede operar como una mera teoría de la hermenéutica ni como un juego de palabras, de lo que se trata es generar una verdadera *praxis*.<sup>16</sup> Lo que se transmite y el sujeto, cuando ocurre la verdadera comprensión, es uno mismo. Tradición e intérprete se funden aunque no se confunden, como diría Eckhart (al cual se le antepone muchas veces el mote de “el maestro”) tratándose del buscador con su objeto anhelado.<sup>17</sup>

La ética es un discurso necesario pero no universal ni tampoco sustitutivo de otras doctrinas que la contienen. Es ella una posible contribuidora para abrir los espacios de comunicación entre las distintas ramas de la ciencia y otras ciertas ramas. Hay que ubicarla en su justo lugar como una serie de valores que nos permitan dialogar y actuar para así –y subordinada ésta al mundo espiritual– sepamos lo que queremos y deseamos, no sólo como vivir y habitar el mundo sino por ello mismo comprenderlo y saber su sentido último. A la ética le corresponde ser permanentemente reflexiva y crítica a fin de no caer en una práctica moral cualquiera, o peor aún, de mercado.

En este sentido a la ética también le puede corresponder preguntarse qué está pasando al interior de los sistemas universitarios, enfrentarse con esa visión tan pragmática, revisionista y utilitaria de la vida que peligrosamente inunda todo espacio. Además de cuestionarnos hasta donde es o debe ser el compromiso de

---

<sup>16</sup> “... el simbolismo es un cálculo; podemos decir que la semántica de los símbolos visuales es una ciencia al menos tan exacta como la semántica de los símbolos verbales, a saber las palabras.” En Coomaraswamy, *El cuerpo sembrado de ojos*. Ignitus ediciones, Madrid, 2007, p. 36.

<sup>17</sup> Cfr. Eckhart. *El fruto de la nada*. Ediciones Siruela, Madrid, 1998.

la capacitación del ejercicio laboral. Dónde hacer y dejar de hacer, incluyendo a las grandes corporaciones, para que éstas se obliguen a un respeto del ejercicio profesional y de frente a sus consumidores. Son sólo un par de ejemplos que pensadores como Hans Küng ya han propuesto, donde efectivamente, “La ética, pensada, debatida y vivida en la universidad puede hacer una relevante contribución a la regeneración intelectual y moral de la vida universitaria....”<sup>18</sup> Este es un excelente ámbito de acción del ejercicio ético pero no la podemos llevar más lejos y creer que es la nueva panacea del mundo.

Es mejor dedicarla a ámbitos específicos del quehacer humano, en voz de Küng: “La ética es algo así como el ‘control de calidad’ o la ‘denominación de origen’ aplicadas ahora no a un determinado producto, sino a los servicios profesionales.”<sup>19</sup> Agregaríamos nosotros y del ejercicio de las grandes corporaciones (y ahí sí) en todos sus ámbitos de acción. Debemos, también, ir a fondo en la crítica (y sus soluciones) de lo que está ocurriendo en ciertos ámbitos académicos.

Nuestra civilización moderna es esencialmente individualista y presuntuosa, y nuestros sistemas educativos están incluso concebidos para promover cada vez más la ‘expresión de la propia personalidad’ y la ‘autorrealización’; y si bien todos estamos preocupados por lo que sucede después de la muerte, es siempre pensando en los términos de nuestra apreciada ‘personalidad’<sup>20</sup>

## **Lo que debemos de comprender por metafísico e infinito<sup>21</sup>**

Para comprender entonces el ámbito del espíritu se torna indispensable un lenguaje: el simbólico, debemos de ser muy enfáticos en ello, el símbolo no es

---

<sup>18</sup> Hans Küng. “Ética, ética profesional y universidad”, en: *Una ética mundial para la política y la economía*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 18.

<sup>19</sup> *Idem*. p. 25

<sup>20</sup> Ananda K. Coomaraswamy, *El Vedānta y la...* p. 98. Utiliza en esta ocasión el término personalidad en su sentido corriente o vulgar.

<sup>21</sup> Recreo algunos propios escritos ya pasados, ello se tornó necesario al incluir nuevamente lo planteado de lo que es y no es metafísico o infinito, entre otros varios conceptos que iremos desarrollando.

sinónimo de signo ni alegoría o metáfora. El símbolo como su raíz lo indica, deriva del latín *symbolum*, y a su vez ésta del griego *συμβολον*.-correspondencia y semejanza, es lo que reúne y aglutina. Y también “*symbolon*, vocablo griego formado de ‘*syn*’ y ‘*ballon*’.- arrojar o yacer conjuntamente dos cosas que embonan entre sí [...] es lo que une dos cosas, dos elementos o dos dimensiones.”<sup>22</sup>

El símbolo se expresa en imágenes (su lado exotérico o externo) aunque éstas van más allá transformándose en ideas, pues finalmente los símbolos se comprenden y ven con la intuición intelectual (su parte esotérica o no visible). Es lo que reúne a lo que, de otra forma, permanecería disgregado o separado. Es un lenguaje que, si se quiere es técnico y abstracto; al mismo tiempo que contundente y específico.

Por ello, el lenguaje metafísico recurre a símbolos visuales, sonoros y gestuales. Y quizás sea el que mejor represente el ámbito de lo metafísico; como lo han sostenido Plotino, Jámblico, Porfirio, Eckhart, Dante, Guénon o Coomaraswamy; nos referimos al simbolismo de la luz y del Sol. O incluso el derivado del simbolismo de los números en tanto sus valores de calidad y no meramente de cantidad.

No obstante no inhibamos nuestras capacidades intelectuales ya que hemos de referenciar el Sol verdaderamente metafísico y no el sol físico de nuestra cotidiana experiencia. El Sol Supremo y celestial que no es propiamente manifiesto.

En términos simbólicos, la luz brilla sobre todas las cosas que han sido formadas, ella es de excelencia formal. Es la luz verdadera que ilumina a todo ser existente sin distinción. Causa eficiente, que bien puede tomar la forma concreta

---

<sup>22</sup> Beuchot, Mauricio. “Hermenéutica, analogía, icono y símbolo”, en *Sym-bolon. Ensayos sobre cultura, religión y arte*. Solares, Blanca y Valverde Valdés (editoras). UNAM-IIF, Ciudad de México, 2005.



del sol, siendo además la causa de todo color. Más allá, ubicamos a la Luz verdadera y primordial de la cual deviene toda luz formal. Esa Luz es Naturaleza única y más aún, su diversidad se muestra en los recipientes en los cuales ella se deposita. La Luz intelectual es causa de toda belleza y en sí misma es inteligible pero hace posible la recepción de todas las cosas que ilumina. Cuanto más se aleja una imagen de ella más se torna turbia.

Esta Luz Inteligible reúne a todas las cosas, las junta y aglutina, estas fulgurantes distribuciones y transmisiones participan de la semejanza que se plasma en irradiaciones. Ahora bien, más allá de esta Luz divina se encuentra la Oscuridad divina, que es igualmente bella y por ende imprescindible. No es un exceso de luz, es la noche más oscura, aquella de la cual han hablado Dionisio, Eckhart y Boehme, entre otros.

La Luz, comenta Coomaraswamy<sup>23</sup> nos habla de la doctrina de la Presencia Total donde ella irradia todas las cosas pero no todas ellas tienen la misma capacidad para reflejar esa luz. Es entonces el Sol Celestial o Supremo, Luz de luces, Espíritu y Verdad. El “hágase la luz” es manifestación, emisión o espiración; en tanto cerrar los ojos es ocultación, silencio o aspiración.

Ahora bien, igualmente y mediante el simbolismo de los números lo podemos expresar de la siguiente forma. Lo múltiple no tiene realidad o sentido más que en su relación con su principio, numéricamente hablando es fácil de comprender esto a partir del concepto “abstracto” del cero y que gracias a él (pues lo contiene) devendrá la unidad en potencia en las múltiples expresiones y numeraciones de lo divino.

Al ser esa Unidad expresión del *principio* de la multiplicidad y, al no estar manifestada aún (esto sería en verdad el cero metafísico), observará por ende y simultáneamente un rostro metafísico, a la vez que desplegará toda su potencia

---

<sup>23</sup> *Op. cit.*, pp. 18 y ss.

otorgando precisamente a la manifestación su justa medida y su propia realidad que no es, por otra parte, a pesar de tanta belleza o fealdad, lo único que “es”. Estos son una serie de fenómenos contingentes al mismo tiempo que precisos y casuísticos: recordemos que todo tiende a retornar a su origen.

Y es que, debemos de considerar como fundamental, la toma de conciencia de la unidad inherente, sustancial y esencial a todas las tradiciones como condición previa para la entrada que ofrece todo conocimiento. Nos postramos y estamos de hecho inmersos en lo que pudiéramos llamar “la realidad cosmológica primera” para posteriormente y desde ella necesariamente, intentar arribar a lo que rebasa cualquier forma, es decir, a lo metafísico.<sup>24</sup>

En tanto, y mientras estemos distraídos, anonadados o peleados por y con las formas será ese el nivel de estudio o comprensión menguadamente que obtendremos de las distintas tradiciones y de sus diversos símbolos. Sencillamente: nos perderemos de lo primordial por estar enamorados o peleados, según sean las circunstancias de cada cual, con lo meramente envoltorio.

Así, uno de los primeros retos es aprehender y saber que es necesario en ese proceso el lograr combinar hacia lo interior las imágenes exteriores de forma tal que la asimilación sea de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro, es decir, una asimilación completa. La paulatina asimilación de este proceso de reflexión y estudio, se concentrará en la develación que en sí ya contiene a lo simbolizado. Se irá gestando gradualmente un proceso de síntesis que redundará o se reflejará con sus múltiples fachadas interpretativas en el mundo exterior. Todo ello incluye el mundo de las ideas (desde el punto de vista platónico) y un poco más allá, por ende es de gran sutileza y realidad.

---

<sup>24</sup> Esta idea es tomada de René Guénon, hay variados escritos donde lo menciona, en este momento recordamos los primeros capítulos de *Simbolismo de la Cruz*. Obelisco, Barcelona, 1987. O bien a todo lo largo de su gran tratado, *Los estados múltiples del Ser*. Obelisco, Barcelona, 1987.

Lo anteriormente dicho lo podemos expresar, simbólicamente, de otra manera. El punto central de una circunferencia no tiene aritméticamente dimensiones, este está representado casi ideogramáticamente por un punto (•) que lo podemos traducir o interpretar equivalentemente como: *Uno*. La circunferencia, en tanto, contiene una gran diversidad de puntos, todos ellos reflejos de ese centro inmutable; y es la circunferencia la que podemos relacionar con la parte visible (los diversos grados posibles de la manifestación), reflejos todos ellos de su centro y/o, metafísicamente, de la no visible Unidad Primordial que no está siquiera contenida en ese ni un ningún otro punto.

Y precisamente por este continuo y reiterado ciclo de la circunferencia al centro, de ese ir y venir, es que se gesta el proceso de la asimilación interna y que se le relaciona con toda la manifestación.

El Uno o la Unidad es imperecedera, no participa directamente de ese ritmo reiterado que encontramos en la circunferencia, la cual tiende invariablemente, por el devenir de los ciclos, hacia una pluralidad perecedera, es decir numéricamente hablando al nueve expresado en la circunferencia y que siempre deviene en sí mismo: piénsese que la suma de los grados de una circunferencia  $360^\circ$  se reducen a nueve, que si esta circunferencia la dividimos en dos nos da  $180^\circ$  igualmente como última expresión el nueve, o en cuatro partes de  $45^\circ$ , y así indefinidamente.

Desde el punto de vista del budismo es como estar en la rueda del *Samsara* o bien, desde nuestra manifestación individual es estar enredado entre las determinaciones y las contingencias. El Uno central e indivisible en sí mismo, se dispersará en lo múltiple y variado, pero a pesar de ello no dejará de ser Uno. Su sustancia no se modifica a pesar de sus determinados valores externos.

Sin embargo, todo lo anterior apenas corresponde a un breve intento para paulatinamente acercarse a los misterios de la Unidad y por ende del Ser. Es el

comienzo y la puerta necesaria para, allende a ella, penetrar los llamados misterios mayores. Es el cero metafísico que contiene a la unidad, la Unidad nos refiere al Ser pero el Cero nos referirá necesariamente al No ser y que sin embargo al mismo tiempo lo contiene y por ende Es sin dejar de ser aquello que no es: allende de toda manifestación... no fácilmente de expresar y que sin embargo siendo el Todo y verdaderamente Infinito o *principal* (por ello mismo la contendrá). Es decir que está absolutamente en Todo sin ser parte directamente de él, al mismo tiempo que seguirá conteniendo lo verdadero y absolutamente Total.

Cualquier antes, después o posible espacio y tiempo está fuera de todo lo metafísico, sino dejaría de serlo, o mejor dicho, no lo sería más que ilusoriamente. El lenguaje, inevitablemente, como bien podemos comprender y constatar en este mismo instante; está atado, por su misma expresión y Naturaleza, a lo contingente, es siempre insuficiente para poder tratar de explicar este otro que Es y No es o que sin dejar de No ser es el Ser, “aquello por lo que todas las cosas son amadas”, o como bien expresa el Vedānta: “Tú eres Eso”, y la deificación del hombre en términos cristianos; pues tal es la máxima enseñanza de toda doctrina verdaderamente metafísica.<sup>25</sup>

No obstante el dilema no está entre “ser o no ser” (como afirmara el dramaturgo inglés) sino más bien en la comprensión que siendo “llego” al No ser o, que el No ser Es en Todo y que siempre “está” siendo sin pertenecer por ello al discurso del Ser, pues es este último él que en realidad es más bien “parte” del No ser. De manera tal que la celebre frase, expresada correctamente debiese ser: “no ser y ser, he ahí el dilema”.

Todo lo anterior no es sino otra mera “introducción” para comenzar a entrever y poder referenciar la Realidad. Para el Taoísmo, como bien nos recuerda

---

<sup>25</sup> Como bien nos dice Coomaraswamy, *op. cit.* p. 19, “‘Eso’ es, por supuesto, el *Ātman* o Espíritu, el Espíritu Santo, el *pneuma* griego, el *rūh* árabe, la *ruah* hebrea, el *Amón* egipcio, el *Ch’i* chino...”. El *Ātman* está en todas las modalidades del ser pero *nunca* se convierte en alguien o algo.

René Guénon, se trata de la *Identidad Suprema*, en tanto que el Hinduismo lo refiere como el *Brahma Absoluto*. Y bajo la doctrina judeocristiana la Deidad tiene múltiples nombres pero sigue siendo Una e Infinita.

Podemos decir que si el No ser fuese “divisible”, lo cual sólo es un ardid para poder continuar con la exposición, sólo una de “sus cuatro partes” de Él estaría contenida en el Ser, es decir en la manifestación toda universal, de la cual Él es invariablemente el Principio; en tanto que sus otras tres partes estarían, o mejor dicho están ascendentemente más allá del Ser, a saber: la primera de estas partes es la totalidad de las posibilidades de manifestación en cuanto no se manifiestan, es decir el estado absolutamente permanente e incondicionado; la segunda es la totalidad de la posibilidad de no manifestación, la cual “se encuentra” “más allá” de la multiplicidad e inclusive de la unidad; y por último el Principio Supremo de todas las anteriores, que es lo verdaderamente Infinito y Absoluto y que “contiene” a la Posibilidad Universal como “su parte pasiva” en tanto que lo verdaderamente Infinito pasa a “operar” como “su parte activa”.

No hay nada incognoscible o ininteligible, sólo es momentáneamente o actualmente incomprendible, es decir inconcebibles no porque sean en sí mismas así sino debido a que nosotros mismos somos “por un lado” seres condicionados y por ende limitados en nuestra actual manifestación de un estado determinado y que, sin embargo, “por otra parte” contenemos todas las posibilidades de trascender, ya que somos precisamente un reflejo, o mejor dicho semejanza e imagen, de “Aquello” y no por otra cosa o por eso mismo es posible que opere la asimilación interna y real fundida con lo que es verdaderamente metafísico. La reflexión es necesariamente operativa y no hay mayor actividad que la continua meditación y contemplación de este misterio que lo contiene y abarca Todo.

Podemos abordar lo dicho anteriormente con otras imágenes simbólicas, y quizás a estas alturas se pueda comprender mejor por qué es necesario este lenguaje de los símbolos. En fin, que esperamos poder clarificar lo que hemos

venido exponiendo, al mismo tiempo que afirmamos que cualquier limitante es de nuestra absoluta responsabilidad y no de la doctrina. Sabemos que en general el pensamiento Occidental nos restringe con su lenguaje y muchas veces con su visión de las cosas y sucesos.

Así entonces en los grandes libros de las tres religiones y en casi la totalidad de las cosmogonías o teogonías Occidentales se afirma, parafraseando, que “En el principio, antes del origen de todas las cosas, era la Unidad”, en el mejor de los casos lograrán sobreponerse a la idea de la manifestación ternaria y a cualquier otra dualidad, que no es sino una trampa del ardid binario o del Demiurgo (a veces mal entendido y traducido). En tanto en el mediano y lejano Oriente y en algunas primigenias culturas Mesoamericanas, en sus teogonías encontraremos: “Antes del principio, incluso antes de la Unidad primordial, está el Cero” como vemos esta idea-fuerza nos expresa lo que hemos tratado de explicar.

Más allá del Ser y lo manifestado se encuentra el No ser y verdaderamente no manifestado, y esto no es sinónimo de “nada”, muy por lo contrario, la Posibilidad infinita es idéntica al Todo universal o a la Identidad Suprema, en donde ambos, Ser y No ser, se “encuentran” contenidos.

Ese punto luminoso sin extensión alguna, sin límites, como hemos expresado, es la Unidad, es la *afirmación* del Cero metafísico el cual se presenta mediante esa forma del punto ilimitado como reflejo de la Posibilidad universal la cual no tiene representación alguna. Es decir que esta Unidad que se afirma a sí misma para convertirse en el centro se haya unida al Cero que la creó o que la “contenía” desde un principio en su seno, en un estado de no manifestación. Cada manifestación posible de la creación es un rayo de la circunferencia misma que viene a ser la manifestación total o la Naturaleza como se entendía antiguamente.

Sin embargo, el Ser que es activo, no se contrapone con el No ser que es pasivo, esta aparente separación –como ya decíamos– en realidad la necesitamos

y “creamos” nosotros para tratar de conformar y comprenderla en nuestro interno, o sea para su meditación, porque en definitiva no podemos explicarnos al No Ser sino es forzosamente a través del Ser.

Tratar de comprender que entre el No ser y el Ser no hay escisión alguna, es una de las máximas tareas de *todos* los iniciados de *todos* los tiempos y en *todos* los lugares. La aparente “distinción” del Absoluto o de la Identidad Suprema, entre el No ser y el Ser no expresa sino una necesidad por intentar encarar las cosas, de una limitación del lenguaje y de una recurrencia que nos lleva, indiscutiblemente, al estudio, la contemplación y reconocimiento de aquello que nos sobrepasa.

Para redondear lo anteriormente dicho, y a fin de evitar todo equívoco bienintencionado, retomo una larga frase de René Guénon, él cual nos dice que:

El Infinito es propiamente lo que no tiene límites, ya que finito es evidentemente sinónimo de limitado; no se puede pues sin error aplicar esta palabra a otra cosa que a aquello que no tiene absolutamente ningún límite, es decir al Todo universal que incluye en sí todas las posibilidades, y que, por consiguiente, no puede de ninguna manera ser limitado fuere por lo que fuere; el Infinito, entendido así, es metafísicamente y lógicamente necesario, pues no solamente no puede implicar ninguna contradicción, no conteniendo en sí nada de negativo, sino que es por el contrario su negación la que sería contradictoria. Además, evidentemente no puede haber más que un Infinito, ya que dos infinitos supuestos distintos se limitarían el uno al otro y por lo tanto se excluirían forzosamente; por consiguiente, todas las veces que la palabra ‘infinito’ sea empleada en otro sentido que el que acabamos de decir, podemos estar seguros *a priori* que este uso es necesariamente excesivo, pues es lo mismo en suma, que ignorar pura y simplemente el Infinito metafísico, o suponer junto a él otro infinito.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> René Guénon, “Infinito e indefinido”, en *Los principios del cálculo infinitesimal*. Tomado de [www.euskalnet.com](http://www.euskalnet.com). Al momento de escribir este apartado nos hemos enterado de la publicación en España de este libro y otros títulos más bajo el sello editorial de Ignitus-Sanz y Torres.

La metafísica, por definición, no puede parar en lo indefinido, no existe una auténtica metafísica y una falsa o bien “varias metafísicas” o “varios infinitos” (como Leibniz y Descartes, entre otros, erróneamente afirmaron). Es por definición misma todo ello imposible. Tampoco existe una metafísica “antigua” y otra “moderna”, es más, no existe una metafísica “Occidental” y otra “Oriental”. Afirmar lo contrario es no comprender los alcances verdaderos de lo que realmente implica lo infinito.

Entonces, la metafísica no es un sistema racional (por supuesto que no es lo contrario sino más bien es lo superracional) no cuenta con métodos comprobables ni científicos, no se detiene exclusivamente en los fundamentos del Ser y ni siquiera de la Naturaleza en su acepción más amplia, tampoco es el estudio de la física o un discurso limitado a las cuestiones cosmológicas u ontológicas, ni mucho menos el último libro de un filósofo griego. La metafísica es, por su definición misma, lo que está más allá de lo físico y por ende trata más bien de los asuntos de la Identidad Suprema o del Absoluto para, simultánea y sucesivamente, comprender lo que es el No ser y el Ser, y de este último en su principio de Unidad y por ende manifiesto solo en ese momento o punto específico.

Como bien afirma Lucrecio: *Ex nihilo nihil, ad nihilum nihil posse reverti*, “De la nada, nada surge; y a la nada, nada puede retornar.” En efecto no puede haber nada que carezca de un principio. Si consideramos la Posibilidad universal, es evidente que él contiene todas las cosas, puesto que todas las partes están contenidas en el Todo. El Todo es necesariamente ilimitado, ya que si tuviera un límite, lo que hubiera más allá de este límite no estaría comprendido en el Todo, siendo esto una mera absurda suposición.

Lo que carece de límite puede ser llamado Infinito, y como lo contiene Todo, este Infinito es el principio de todas las cosas. Por otro lado, el Infinito es necesariamente eso, no puede haber dos Infinitos; resultando de esto que no hay



más que un Principio único de todas las cosas y este Principio es lo Perfecto, la Realidad, la Verdad y la Belleza; pues el Infinito sólo puede ser tal si es todo lo anterior.

Así, lo Perfecto es el Principio supremo, la Causa primera; él contiene todas las cosas en potencia y las ha producido todas; pero entonces, puesto que no hay más que un Principio único, ¿qué hay de todas las oposiciones que normalmente se consideran en el Universo como: el Ser y el No ser, el Espíritu y la Materia, el Bien y el Mal? Es decir ¿cómo la Unidad ha podido producir la Dualidad? Y de ahí la “triplicidad” y claro, la multiplicidad.<sup>27</sup>

Estos dos “opuestos”, dentro de la Dualidad cualquiera que ésta sea, no pueden ser ambos infinitos o “principios”, pues entonces se excluirían o se confundirían; si sólo uno fuera infinito, éste sería el principio del otro; y, si ambos fueran finitos, no serían verdaderos “principios”. Siendo finitos uno y otro, deben proceder de un principio común, que es infinito, lo que nos remite así a la consideración de un Principio único. Además, muchas doctrinas consideradas habitualmente como dualistas, no lo son más que en apariencia; el dualismo no era sino una doctrina puramente externa, recubriendo la verdadera doctrina interna de la Unidad.

La Dualidad es entonces necesariamente producida por la Unidad, puesto que no puede existir por sí misma; pero ¿cómo puede ser producida? Veamos el ejemplo de la Dualidad en su aspecto menos particularizado así como la supuesta oposición primera: la del Ser y del No ser; por otra parte, puesto que uno y otro están forzosamente contenidos en la Perfección total, es evidente desde el principio que esta oposición no puede ser más que aparente. Entonces valdría más hablar únicamente de distinción; pero ¿en qué consiste esa distinción?

---

<sup>27</sup> O como afirma la doctrina Taoísta, “El Tao engendra Uno. / Uno engendra Dos. / Dos engendra Tres. / Tres engendra todos los seres del mundo.” Lao Tse. *Tao Te King*. Ediciones 29, Barcelona, 1997, p. 60.

¿Existe, en realidad, independientemente de nosotros, o no es simplemente más que el resultado de nuestra forma de ver las cosas?

Si por No ser no se entiende sino la pura nada, es inútil seguir hablando, pues ¿qué se puede decir de aquello que no es “nada”? O bien ¿realmente pensamos que existe la “nada”?

Otra cosa muy distinta será si se considera al No ser como posibilidad de ser; así entendido, el Ser es la manifestación del No ser, y está contenido en estado potencial en el No ser. La relación del No ser al Ser es entonces la relación de lo no-manifestado a lo manifestado, y podemos decir que lo no-manifestado es jerárquicamente superior a lo manifestado, puesto que es su principio, ya que contiene en potencia todo lo manifestado más lo que no es, lo que nunca ha sido y lo que jamás llegará a ser. Así como ambos están contenidos en la Identidad Suprema que es depositaria de tales esencias y sustancias.

La Dualidad no puede existir sin el Ternario, ya que si el Principio, diferenciándose, da nacimiento a dos elementos –que por lo demás sólo son distintos en tanto que nosotros los consideremos como tales–, éstos dos elementos y su Principio común forman un Ternario, de suerte que en realidad es el Ternario y no el Binario quien es inmediatamente producido por la primera diferenciación de la Unidad primordial.<sup>28</sup>

Es por tanto la fatal ilusión del Dualismo la que sustituye a la Unidad por la Multiplicidad, y encierra así a los seres sobre los cuales ejerce su poder en el dominio de la confusión y de la división tan “vigente” y tan en boga de estos tiempos.

---

<sup>28</sup> Todo lo expuesto en este apartado es retomado y recreado, de una u otra manera, gracias a la obra de Guénon.

## Asentir a una proposición creíble

Nuestro encabezado para el cierre de este primer capítulo bien podría ser una cercana definición de la fe cristiana, “Se debe de creer para comprender, y comprender para creer. Sin embargo, éstos no son actos sucesivos de la mente, sino simultáneos.”<sup>29</sup> Y donde se lleva a cabo ese acto de simultaneidad es en el Conocimiento mismo de las cosas, de ahí que todo lo que expresamos *no* sea un mero acto de fe, ya que “...no puede haber conocimiento de algo a lo que la voluntad niega su consentimiento, ni amor a lo que no se conoce.”<sup>30</sup> Es por ende un acto de saber.

En esta filosofía perenne, el filósofo *re-conoce* en la medida que puede llevar a cabo este reconocimiento con aquello que ya era desde antes de comenzar la búsqueda. Expresarlo por medio de la escritura o verbalmente, así como por medio de una conducta impecable (ética dirían otros), son sólo acciones –aunque “concretas”– que nos disponen y preparan para el verdadero fin. La filosofía perenne es una forma de vida y un medio para superar todas las aparentes oposiciones. Salir de la rueda o cadena de la manifestación.

En tanto, la ética tiene un claro ámbito de acción, querer llevarla más allá es no comprender que su planteamiento es menor al ámbito del espíritu, sería repetir el mismo error que cometió el hombre de la ilustración al llevar la razón al ámbito de lo que no es su terreno: y que es esencialmente lo suprarracional.

Todo símbolo y mito que es tomado por alguien ajeno a la doctrina tradicional ya sea ésta oral o escrita, tarde que temprano será mal interpretado y mal comprendido, no obstante es un riesgo que se debe de correr en estos tiempos. Incluso los buscadores sinceros caerán en confusiones provocadas por la

---

<sup>29</sup> Ananda K. Coomaraswamy, *El Vedānta y la....* p. 17.

<sup>30</sup> *Ibidem.*

literalidad de las cosas. Efectivamente la letra mata en tanto que el espíritu revivifica.

Saber y ser van de la mano, es necesaria la dura y difícil congruencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos. Todo mundo cree que es congruente (desea serlo que no es lo mismo), es una falacia esta supuesta congruencia que brota como si fuese hierba en día soleado después de la lluvia. Esto es mucho más palpable en el mundo actual con sus ideales colocados en el progreso, la modernidad o la globalidad, así como en el mercado y en las apariencias, siendo estos meramente “valores” muy secundarios; reflejo de la pura vanidad, explotación y superficialidad en que se levantan los verdaderos dogmas de estos días.<sup>31</sup>

Este mundo, esta forma de vida, requiere primero ser destruida para luego ser reinventada, de cada uno depende encontrar y vivir el paraíso en este mismo instante.

Dado que lo metafísico se desempeña independientemente del factor tiempo, es posible su cabal recordación en cualquier instante o momento. La deificación del hombre, siendo necesario despojarse del hombre “exterior” o mundano para ir hacia lo interior o sagrado. Somos eslabones de una cadena causal sin final, y no obstante podemos salir de la cadena, esto puede ocurrir aquí y ahora como en el momento mismo de la muerte o después de ella siempre y cuando se halla iniciado uno. Explicar todo ello no es posible en este breve escrito.

Es necesario, primero desaprender todo lo que hemos aprendido bajo una forma de saber, la del racionalismo a ultranza y de su método empirista y positivista así como todas sus corrientes derivadas de él. Acercarnos a la docta

---

<sup>31</sup> Esta muy lejos de operar una emancipación dada la apertura de los medios electrónicos como algunos teóricos (Gianni Vattimo, entre otros) han sostenido al referirse a lo “telemático” y sus posibles alcances. No engañemos a nadie, antes bien se han convertido en otra forma de consumismo y control. Aunque claro, son ámbitos de los cuales se puede sacar provecho, pensamos en Internet y la www. Son como armas de doble filo y cada cual debe de hacerse responsable ante ellos.

ignorancia (Nicolás de Cusa), así como también aproximarnos –sin olvidar nuestra propia herencia– a la doctrina de la no dualidad o de la Identidad Suprema.

*Aprender en realidad es recordar*, esto implica la intuición intelectual, el uso de una presciencia innata a la cual nos acercamos para ordeñar.<sup>32</sup> Estaremos próximos a comprender la doctrina metafísica cuando nos percatemos que hay cosas que “nuestro” intelecto sólo puede percibir mediante la negación, entendida como la docta ignorancia de Nicolás de Cusa o bien como las enseñanzas de la doctrina de la negación expuesta entre otros por Eckhart.<sup>33</sup>

La tradición de este conocimiento ancestral nada tiene que ver con el empirismo, ella se adhiere a un saber espiritual que es inconmensurable, innumerable, infinito y que para la observación “directa” y científica, evidentemente, que será siempre inaccesible. De ahí que poco importe su aprobación o afirmación así como su desaprobación o negación de algo que desconoce y no puede abordar desde y por sus propios medios.

El camino es operativo y teórico (el equivalente latino para *theoria* es contemplación) al mismo tiempo, real por su sustancia y esencia misma. Implica sacrificios y también negaciones. Es largo, es camino de vida, totalmente práctico, donde Sofía y técnica (como método) se dan la mano, implica amar el conocimiento y estar dispuesto a renunciar a todo, incluso a nuestra idea más preciada acerca de esto o aquello. Es contemplación (*contemplatio*) y por ello reflejo de Dios.

---

<sup>32</sup> En *La Visión de Dios*, Ediciones Universidad de Navarra, Navarra, 1994. Nicolás de Cusa habla de un muro del Paraíso el cual está levantado o construido por todas las “coincidencias de los opuestos”, detrás del muro está Dios oculto a nuestra visión. La puerta es protegida por el guardián, “el supremo espíritu de razón”, sólo podremos atravesar la puerta hasta haberle vencido. Y por supuesto la mayéutica de Sócrates, él se consideraba una partera del conocimiento de frente a sus discípulos.

<sup>33</sup> *Cfr.*, Nicolás de Cusa, *op. cit.* y Eckhart *op. cit.*

*Todo conocimiento lo es por participación de lo contrario no se puede realmente conocer. Es renunciar a uno mismo sabiendo quien es "Uno". "Quien eres tú, ése soy yo; y quien soy yo, eres tú; entra". (Jaiminīya Upaniṣad).*